

## CAMPANAS, CAMPANEROS Y CAMPANOLOGOS, AL MARGEN DE UNAS JORNADAS INTERNACIONALES, EN LA ESCUELA DE CARILLONEROS DE MALINAS, ÚNICA EN EL MUNDO

Por JUAN ANTONIO CABEZAS



Campana china, que se considera de las primeras llevadas a Occidente.

CERCA de Bruselas y de Lovaina, la universitaria, un poco más lejos de la gótica Gante, la arzobispal y flamenca Malinas, situada en el centro de una Bélgica industrial y minera (la Bélgica progresiva de la "Expo. 1958"), cultiva, además de su prímorosa artesanía medieval de los encajes y su moderna industria ferroviaria, una forma de tradicional poesía musical: la de sus bronzes sonoros, los "órganos de campanas" o carillones, entre los que figura el de la famosa "torre cantante" de Saint-Rombaut (San Romualdo).

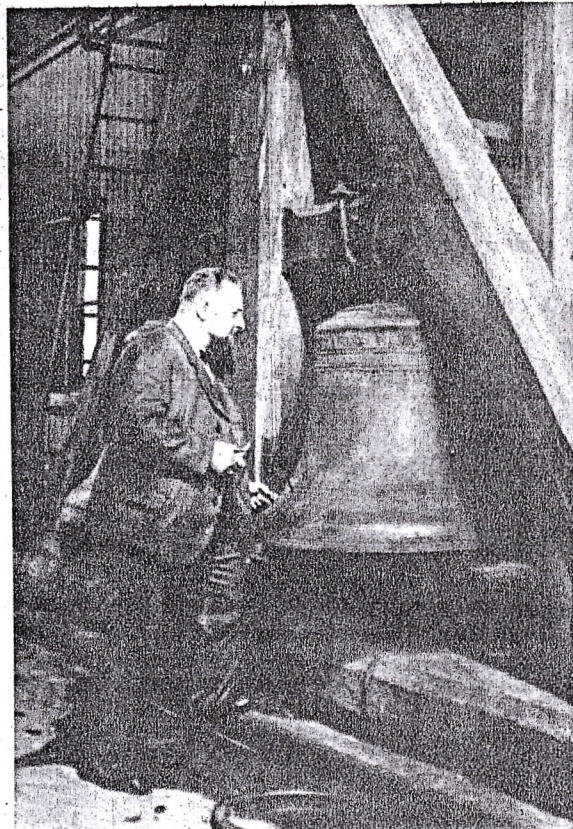
A sólo unos pocos kilómetros del más grande certamen industrial del siglo, frente al original juego de esferas del "Atomium", maravilla de la arquitectura actual (que ya será para el Bruselas de 1958 lo que fue la Torre Eiffel para el París de 1889), la ciudad de Malinas celebró en su Escuela de Bellas Artes unas Jornadas Internacionales del Carillón. Algo en apariencia anacrónico, pero que en Malinas se comprende y se espera, porque una música

ejecutada por un virtuoso del carillón en la torre de Saint-Rombaut da a Malinas, urbana y medieval, su exacta dimensión espiritual y metafísica.

A las Jornadas organizadas por el Conservatorio de Carilloneros de Malinas, único en el mundo, asistieron unos pocos hombres, campaneros y campanólogos, de distintos países y continentes. Tan enamorados de las campanas y de su arte ancestral, que podían escuchar las sirenas de bronce de las "torres cantantes" de Malinas y esperar el prodigio de una emoción poética que, en la ciudad flamenca, tiene su ambiente y su escenario propicios.

Cuando el profesor Staf Nees, actual director de la Escuela fundada por Denyn, o cualquiera otro de los virtuosos carilloneros, se subieron a la torre para ejecutar un concierto de campanas con destino al concurso de carillón, que formaba parte del programa de las Jornadas, se cortaba el tránsito rodado por las calles inmediatas a la iglesia y un público atento y silencioso escuchaba congregado al pie de la torre. Entonces se comprende que en Malinas, como en otras ciudades supercivilizadas del Norte de Europa, y hoy también en muchas iglesias y Universidades de Estados Unidos desde que Rockefeller construyó un carillón en Nueva York dotado con 70 campanas, tenga la música de carillón su especial virtuosismo y sus aficionados contumaces.

España estuvo representada en las Jornadas del Carillón de Malinas por el campanólogo y hombre de letras don Diego



Staf Nees, carillonero y actual director de la Escuela de Malinas, organizador de las Jornadas Internacionales del Carillón.

Antonio Casanova, secretario de la Agrupación de Amigos de las Campanas, que el día de Pentecostés de 1954 se constituyó en lo alto de la torre metropolitana de Toledo, cobijados los treinta primeros socios (escritores, periodistas, poetas, músicos, profesionales) bajo la halda de la campana "gorda" (18 toneladas de bronce sonoro), presididos por el doctor Marañón.

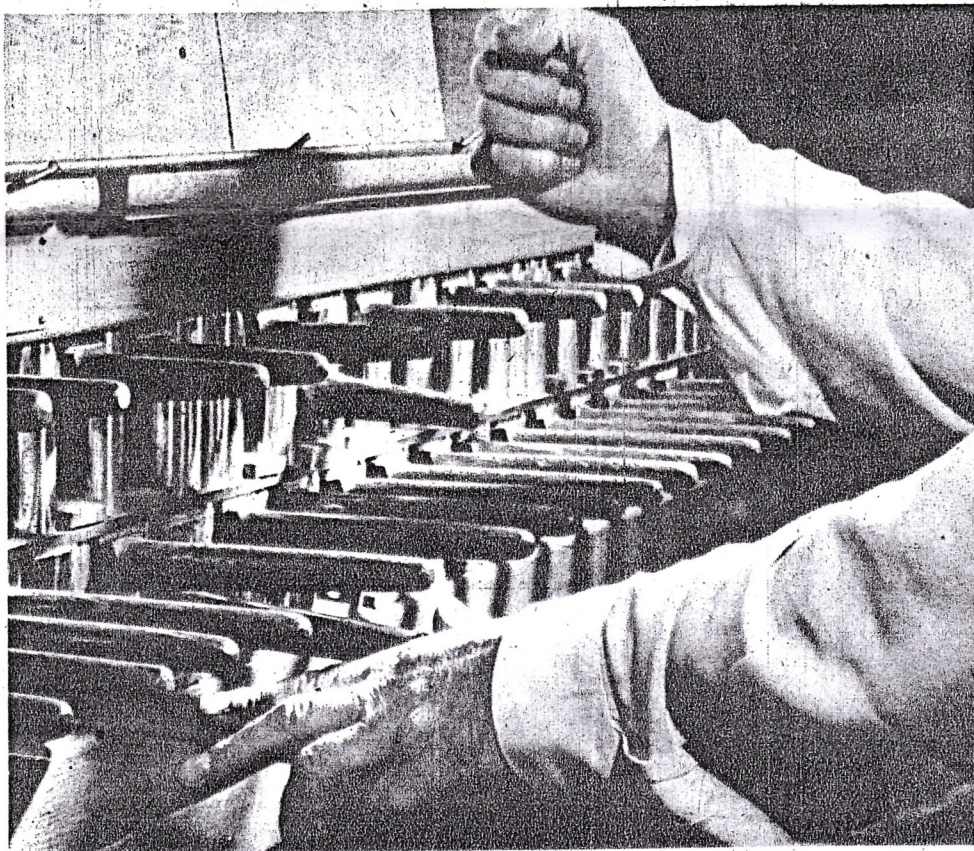
Antes de continuar estas notas sobre carillones, es preciso que puntalicemos claramente el concepto de carillón, que el vulgo y el diccionario de la Real Academia confunden lamentablemente. La definición del diccionario es ésta: "Carillón: Grupo de campanas en una misma torre que producen un sonido armónico por estar acordadas." Mala sintaxis y peor definición. Según esto, es carillón cualquier juego de campanas, más o menos numeroso, acordadas y asociadas mecánicamente a los toques horarios de un reloj, que ejecutan siempre los mismos compases de una breve pieza musical. Caso de los recién instalados en la torre de la antigua Equitativa (Alcalá y Sevilla), el nuevo juego con dispositivo electrónico que funciona en el Ministerio de Comunicaciones y otros que existen en Madrid y en las provincias españolas. Pero hay que decir que un carillón no tiene apenas nada que ver con eso. El carillón es un verdadero "órgano de campanas", que tiene un teclado especial instalado en un lugar de la torre, en el que un músico especializado, un carillonero, ejecuta, percutiendo las grandes teclas con los puños, cualquier pieza musical con campanas.

Hechas estas aclaraciones, transcribimos una parte de nuestra conversación con el campanólogo don Diego Antonio Casanova, que en Malinas dió su lección sobre "Campanas y carillones de España y Portugal".

—¿Qué fueron en síntesis las Jornadas de Malinas?—le preguntamos.

—Además de las jornadas de estudio y erudición sobre campanología, se celebraron dos concursos. Uno de composiciones musicales para carillón y otro de ejecución de piezas en los distintos carillones de

(Continúa.)



Los puños del carillonero norteamericano Mr. F. Percival Price, carillonero y campanólogo canadiense de la Universidad de Michigan, durante su concierto en un carillón de Malinas (Bélgica).



Última fotografía de Jef Denijn, carillonero, fundador de la Escuela de Malinas.

(Continuación.)

Malinas. El premio de ejecución correspondió al francés Jacques Lannoy, miembro de una vieja familia de carilloneros.

El profesor Casanova, que desde 1952 trabaja en su libro sobre campanología, nos explica a grandes rasgos el alcance de lo que será, además, el tema de su tesis para el doctorado.

—Aspiro a un conocimiento y catalogación de las campanas ibéricas y de otros países europeos. En este sentido llevo realizada una minuciosa investigación en catedrales y templos de España y Portugal.

—¿Se sabe cómo y cuándo empezó el empleo de la campana en los templos cristianos?

—Hay textos sobre ese punto, pero no se han puesto de acuerdo los historiadores, ni siquiera sobre la etimología de la palabra campana. Si bien de los carillones ya hay referencias desde el siglo IX, aunque los más notables son de los siglos XIV y XV, de las campanas sólo se sabe que proceden de China y que ya se encuentran en Roma, en las iglesias bizantinas y románicas, como elemento incorporado al culto, sin que se haya podido fijar, ni aproximadamente, la fecha de su incorporación.

—¿Qué carillones extranjeros más importantes ha visitado?

—He recorrido casi todo el Norte de Francia y muchos de Bélgica y Holanda. También conseguí oír un concierto en uno de los dos que posee el palacio de Mafra, en Portugal, que pueden considerarse entre los mejores del mundo. He visitado torres de Madrid, Toledo, Logroño, Navarra y otras provincias, en las que hay algunos juegos de campanas acordadas.

—¿Existe en España algún carillón auténtico?

—Sólo uno. El de la iglesia de San Pablo de Córdoba. Se trata de un carillón de 32 campanas, que el sacerdote cordobés padre Pueyo compró en la Exposición de París de 1900. Fue fundido por los Faccard en Annecy-le-Vieux. Se hizo sonar por primera y casi única vez el 23 de agosto de 1903. Yo tuve la suerte de visitarlo con el profesor Percival Price, campanólogo norteamericano, carillonero de la Universidad de Michigan y el hombre que conoce más campanas del mundo. Después de varias horas de reparar el teclado y de corregir desafinaciones provocadas por el abandono, el profesor Percival consiguió hacer sonar maravillosamente el carillón

cordobés. Por lo demás, hubo en España magníficos carillones en El Escorial, Toledo y Aranjuez. Todos desaparecidos.

—¿Existen en España buenas fundiciones de campanas?

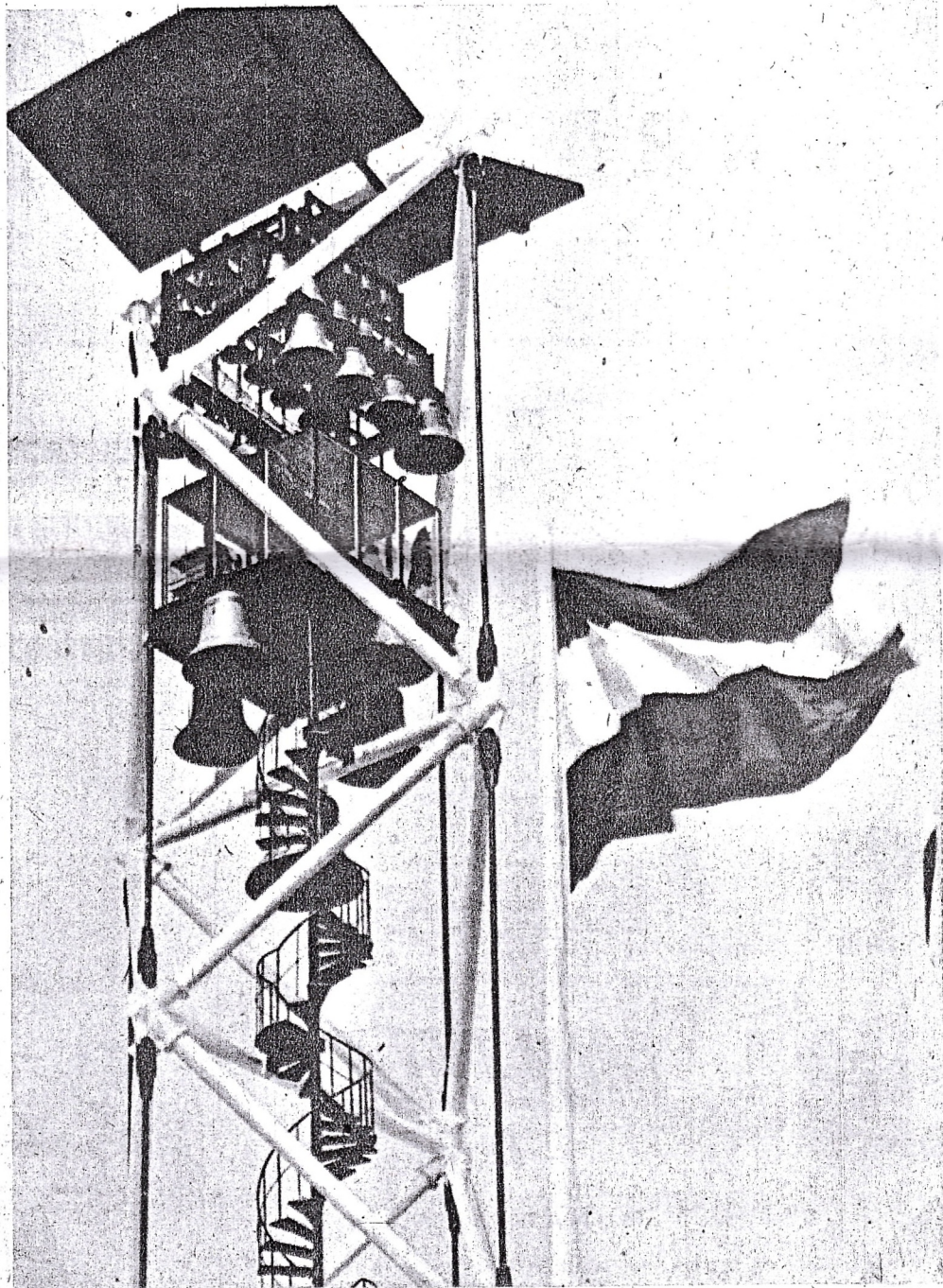
—Hay algunas importantes con verdadera tradición en Valencia, Pamplona, Victoria, y algunas otras en provincias situadas al norte del Ebro.

—¿Qué misión concreta se proponen los "Amigos de las Campanas"?

—Entre otras, reparar definitivamente el carillón de Córdoba, conseguir dinero para instalar de nuevo el carillón, que sería un gran complemento turístico, en el monasterio de El Escorial. Creemos que las visitas y entradas a conciertos producirían lo suficiente para sostener un buen carillonero de la Escuela de Malinas.

Terminamos nuestra charla con el "erudito de torres y campanas" señor Casanova, que sueña con la instalación de sonoros carillones en Madrid y en Toledo, en Burgos y en El Escorial, en Aranjuez, Córdoba y Compostela. Porque él asistió en Malinas al prodigio de una ciudad con torres que cantan por sus bronce milenarios.

J. A. C.



Carillón holandés, instalado en la Exposición de Bruselas. (Fotos Reflejos.)